

CRIMEN ORGANIZADO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

LUIS GUILLERMO SOLÍS
FRANCISCO ROJAS ARAVENA
Editores



FLACSO
Secretaría General

Catalonia

SOLÍS, LUIS GUILLERMO; ROJAS ARAVENA, FRANCISCO (ED.)
Crimen organizado en América Latina y el Caribe / Luis Guillermo Solís
Francisco Rojas Aravena (Editores)
Santiago, Chile: Catalonia, 2008.
386 p.; 15 x 23 cm
ISBN 978-956-8303-97-6

CIENCIAS POLÍTICAS
320

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan el punto de vista de la FLACSO, su Secretaría General, Órganos de Gobierno o Unidades Académicas. Las entidades patrocinadoras no se hacen responsables del contenido de los artículos incluidos en esta obra.

Este libro cuenta con el apoyo del OPEN SOCIETY INSTITUTE.

Diseño de portada: Guarulo & Aloms
Coordinación editorial FLACSO-Chile: Carolina Contreras
Composición: Salgó Ltda.
Impresión: Salesianos Impresores S.A.
Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida,
en todo o en parte, ni registrada o transmitida
por sistema alguno de recuperación de información,
en ninguna forma o medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia o cualquier otro,
sin permiso previo, por escrito,
de la editorial

Primera edición: septiembre, 2008
ISBN: 978-956-8303-97-6

Registro de Propiedad Intelectual N° 173.974

© FLACSO Secretaría General, 2008
www.flacso.org
Editorial Catalonia Ltda.
Santa Isabel 1235, Providencia
Santiago de Chile
www.catalonia.cl

ÍNDICE

Introducción <i>Francisco Rojas Aravena</i>	9
El crimen organizado y su impacto en las sociedades democráticas: Reflexiones sobre México, Centroamérica y la República Dominicana: El papel de la sociedad civil <i>Luis Guillermo Solís y Todd Foglesong</i>	17
Democracia y crimen organizado <i>Carlos Flores y Samuel González Ruiz</i>	51
Mayor presencia del crimen organizado: consecuencia de las crisis de gobernabilidad y el débil imperio de la ley <i>Francisco Rojas Aravena</i>	95
Globalización y crimen organizado en Latinoamérica y el Caribe <i>Bruce Michael Bagley</i>	109
Pandillas juveniles y gobernabilidad democrática en América Latina y el Caribe <i>Luis Guillermo Solís</i>	139
Las fronteras de México y el crimen organizado <i>Raúl Benítez Manaut y Georgina Sánchez</i>	175
Gobernabilidad democrática y crimen organizado. Nuevas amenazas a la seguridad en Colombia <i>Alejo Vargas Velásquez y Natalie Pabón Ayala</i>	199

El crimen organizado en Brasil <i>Antonio Rangel Bandeira</i>	229
El Crimen organizado en el Perú. Con referencias a la Región Andina <i>Fernando Rospigliosi</i>	253
Los desafíos de la cooperación frente al narcotráfico en el Caribe <i>Lilian Bobea</i>	277
Entre lo legal y lo ilegal: Los Paraísos Fiscales y los Flujos Inagotables de Capital <i>Anthony P. Maingot</i>	307
Violencia, corrupción judicial y democracias frágiles: Reflexiones sobre la situación actual en Centroamérica <i>Pierre Frühling</i>	327
Sobre los autores y las autoras	381

GLOBALIZACIÓN Y CRIMEN ORGANIZADO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Bruce Michael Bagley

El crimen organizado¹ prospera de la mejor manera en contextos proveídos por estados débiles.² La continua debilidad institucional de la mayoría de los estados en América Latina y el Caribe, junto a la

-
- 1 La Oficina Federal de Investigaciones (FBI) define crimen organizado como “un conjunto de individuos o grupos que se asocian de manera estructurada y disciplinada con el fin de obtener ganancias o beneficios monetarios y comerciales —en todo o parte— por medios ilícitos”. Al tiempo que se protegen sus actividades a través de un esquema de soborno y corrupción. Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), *La delincuencia organizada rusa*. Washington D.C.: CSIS, 1997, pp. 23-24. Delito Transnacional se define como crímenes o delitos cuya creación, prevención, y/o efectos directos o indirectos implican a más de un país. Gerhard OW Mueller, “La delincuencia transnacional: Definiciones y conceptos”, *La delincuencia organizada transnacional*, Vol. 4, 3 y 4 (Otoño/Invierno 1998), p.14.
 - 2 El término Estado “débil”, tal como se utiliza aquí no se refiere al tipo de régimen —por ejemplo, autoritarios o democráticos— o a la forma de gobierno —por ejemplo, unitario o federalista— ni a los acuerdos institucionales -por ejemplo, sistemas políticos presidenciales o parlamentarios. Más bien, se refiere a la capacidad institucional del Estado, cualquiera que sea su forma, de penetrar en la sociedad, extraer de ella recursos y regular los conflictos dentro de ella. En concreto, el término se refiere a la capacidad de las autoridades estatales para gobernar legítimamente, para hacer cumplir la ley sistemáticamente, y administrar justicia de manera efectiva en todo el territorio nacional. Entendido de esta manera, América Latina no ha producido fuertes estados. Ni siquiera el Estado mexicano durante los 71 años de partido único y la dominación de inclusión bajo el autoritarismo del PRI, ni el Imperio ni el Estado brasileño durante la década de régimen militar, más burocrático, y el autoritarismo se pueden clasificar como Estados fuertes, de acuerdo a esta definición. Por supuesto, la débil / fuerte dicotomía abarca un continuo subyacente o abanico de posibilidades. Algunos estados de América Latina y el Caribe son claramente más débiles que otros. Por

existencia de un negocio de droga clandestino altamente lucrativo en el Hemisferio Occidental, transformaron a los países de ese rincón del sistema mundial, además de propensos al crimen organizado autóctono, en puntos atractivos para empresas criminales transnacionales. De hecho, la práctica sospechosa de un número de estados en la región de vender ciudadanía, proveyó literalmente una invitación abierta a los grupos criminales extranjeros para establecerse en el hemisferio. Como nota Tom Farer, cuando los estados son débiles, pero actúan como si fueran fuertes "... suprimen leyes y regulaciones que aparentan regular, impedir y gravar la actividad privada..." sin la intención o capacidad de reforzar la ley; crean inevitablemente espacios o nichos entre la realidad y la legalidad que pueden ser y son explotados con frecuencia por el crimen organizado en una implicación desafortunada de globalización.³

A grandes rasgos, la globalización se refiere a la "disminución" de distancia en una escala global a través del surgimiento y aumento de "redes conectoras" ya sean económicas, tecnológicas, sociales, políticas o ambientales.⁴ Por supuesto, como muchos escépticos han notado, las transformaciones recientes en el sistema mundial no se dan por medios del todo nuevos.⁵ Lo ya existente de ellos en el período contemporáneo son su extensión, intensidad, velocidad e impacto en estados y sociedades alrededor del planeta.⁶ Las organizaciones criminales transnacionales han sido capaces de explotar la gran facilidad de viajar al exterior, la liberalización de políticas migratorias, la expansión del comercio internacional, la expansión de sistemas de comunicación de alta tecnología y el deficiente control de redes financieras internacionales (vía técnicas sofisticadas de lavado de dinero) para

lo tanto, es válido sostener que tanto el de México y los estados brasileños son "más fuertes" que, por ejemplo, el de Haití o Paraguay.

- 3 Tom Farer, "Conclusion: Fighting Transnational Organised Crime: Measures Short of War," en Tom Farer, ed., *Transnational Crime in the Americas*, New York: Routledge, 1999, p. 251.
- 4 Robert O. Keohane, "Governance in a Partially Globalized World", *The American Political Science Review*, Vol. 95, No 1, marzo, 2001.
- 5 Giovanni Arrighi, *Globalization, State Sovereignty, and the 'Endless' Accumulation of Capital*, Binghamton, NY: Fernand Braudel Center, 1997. <http://fbc.binghamton.edu/gairvn97.htm>.
- 6 David Held, et al, *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, 1999, pp 1-31.

expandir sus empresas criminales mucho más allá de las fronteras de su propio país.⁷

Para los países históricamente débiles, tales como los de Latinoamérica y el Caribe, su inserción acelerada en la economía mundial durante las últimas décadas, con particular intensidad en la era posterior a la Guerra Fría, ha requerido en general medidas de austeridad fiscal lamentables de parte de los gobiernos nacionales y una severa “reducción” del estado en general. Bajo las pancartas del “Consenso de Washington” y las reformas neoliberales de mercado, las capacidades penetradoras, extractoras y reguladoras del Estado a través de la región (nada fuerte) sufrieron un deterioro crítico a consecuencia de la crisis regional de deudas después de 1982. Como resultado, las autoridades estatales en los años noventa se vieron frecuentemente privadas de los recursos financieros e institucionales esenciales para combatir el aumento y la expansión de la actividad del crimen transnacional organizado en sus territorios nacionales. Las agencias para hacer cumplir la ley en América Latina y el Caribe continúan siendo deplorablemente inadecuadas, sin recursos y corruptas. Los sistemas judiciales y de prisiones están obsoletos y sobresaturados. Ha continuado un nivel de corrupción política elevado y ha empeorado en muchos casos; a pesar de la creencia neoliberal de que la liberalización a gran escala —una vez que la fase inicial de transición se haya completado— “... reducirá el rango de oportunidades provechosas ilícitas y ocultas a disposición de los titulares del poder político”.⁸ Mal

7 Para los análisis de los efectos de la globalización en la delincuencia organizada transnacional, ver Nikos Passas, “La globalización y la delincuencia transnacional: Criminogénicos Efectos de las asimetrías”, *La delincuencia organizada transnacional*, Vol.4, núms. 3 y 4 (otoño/invierno 1998), pp.22-56, y Phil Williams, “La organización de la delincuencia transnacional: Redes, Mercados y Jerarquías”, *Ibidem*, pp. 57-86. Blanqueadores de capitales de Rusia han demostrado ampliamente su éxito financiero y sofisticación para ocultar sus ilícitas operaciones en el mayor movimiento de capitales hacia y desde los mercados emergentes cambios que se produjeron durante la crisis del peso mexicano (1995), la crisis de Tailandia (1997) y la crisis de la lira turca (2001), entre otras recientes crisis monetarias.

8 Laurence Whitehead, “High-level Political Corruption in Latin America: A ‘Transitional’ Phenomenon?” en Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach, eds., *Combating Corruption in Latin America*, Washington D.C.: The Woodrow Wilson Center Press, 2000, p.108. Ver también Luigi Manzetti, “Market Reforms Without Transparency,” en Tulchin y Espach, eds., pp. 130-172; y Edmundo Jarquin y

preparados tal y como eran antes para combatir el crimen transnacional organizado, con el paso de casi dos décadas de reformas neoliberales, muchos Estados de la región son aún menos aptos hoy. La tendencia de las reformas neoliberales a exacerbar la brecha entre ricos y pobres en muchos países de Latinoamérica y el Caribe y a incrementar la pobreza y miseria de aquellas clases marginales no relacionadas con los sectores exportadores —los principales “perdedores” en los procesos de globalización— han generado muy previsiblemente una creciente resistencia a la globalización entre aquellos en una posición de desventaja e intensificado las demandas populares por reformas políticas y una mayor democratización en la región. Pero en el contexto de globalización, la finalidad de la acción autónoma del Estado en muchos países en vías de desarrollo está notablemente restringida y a menudo, las políticas de mejoramiento resultan ineficientes e inaceptables. Confrontadas ante el poder irrefrenable de la producción globalizada y de las finanzas internacionales, incluidas las cargas de deuda internacionales elevadas, muchas élites políticas latinoamericanas y caribeñas se han reducido a negociar desde posiciones débiles los términos de su integración nacional progresiva en el sistema capitalista global. Sin capacidad para oponerse a fuerzas transnacionales más poderosas y no dispuestas a adoptar sistemas más flexibles de representación política democrática, diseñados para modernizar y hacer legítimo al Estado, el gobierno y los grupos elitistas han luchado al contrario por mantener intactas las estructuras fundamentales de poder y dominio, mientras se resisten a las presiones de la base política para lograr igualdad socio-económica y democracia mejores por medio de la cooptación selectiva estatal (restringir el aumento de la disensión) y la coacción sistemática estatal (reprimir los brotes de protesta y el pretorianismo).⁹

En la mayor parte de Latinoamérica y el Caribe, la dinámica de la globalización en las dos últimas décadas ha originado condiciones casi ideales para la rápida penetración y propagación del crimen

Fernando Carillo-Flores, “The Complexity of Anti-Corruption Policies in Latin America,” en Tulchin and Espach, eds., pp. 193-204.

9 James H. Mittleman, “The Dynamics of Globalization”, en James H. Mittleman, ed., *Globalization: Critical Reflections*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1997, pp. 6-10. Robert Cox, *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*, New York: Columbia University Press, 1987.

transnacional organizado. Primero, los cientos de millones de pobres o desempleados implican un caldo de cultivo en el cual la criminalidad de toda clase puede incubarse y multiplicarse; y lo consigue.¹⁰ De hecho, involucrarse en actividades criminales incluyendo formas de crimen organizado se ve como una estrategia de supervivencia racional por parte de muchos marginados en esta región, en vez de enfrentar oportunidades de vida severamente limitadas. Segundo, los estados débiles, en general corruptos y frecuentemente ilegítimos como es típico en el hemisferio, han demostrado su incapacidad para satisfacer adecuadamente las necesidades urgentes de esos segmentos “marginados” de sus poblaciones o de prevenir la expansión de la criminalidad común. También, han sido menos capaces de frenar el incremento o de impedir la difusión del experto crimen transnacional organizado de mayor sofisticación y tecnología.¹¹

ACTIVIDADES DE LA MAFIA RUSA EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Por consiguiente, además de considerar la situación total de Latinoamérica y el Caribe, este artículo considerará con cierto detalle la finalidad y el impacto posteriores a la Guerra Fría del crimen transnacional organizado ruso para ilustrar este fenómeno. Aunque la

10 De los 500 millones de personas que residen en América Latina, 89 millones viven en extrema pobreza y casi la mitad se consideran pobres. Según la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, la proporción de personas que viven en la pobreza disminuyó ligeramente en América Latina en el decenio de 1990 después de la desastrosa “década perdida” de 1980, pero es probable que la cifra crezca de nuevo como en Estados Unidos, América Latina y la mayor parte de la economía mundial caiga en una recesión en 2001-2002. Clifford Krauss, “Dolor Económico de EE.UU. en toda América Latina”, *The New York Times*, 14 de octubre de 2001.

11 Por supuesto, sólo una pequeña proporción de los pobres en América Latina (como en otros lugares en todo el mundo) recurre a la delincuencia de cualquier tipo, e incluso un número menor de hecho participan en el crimen organizado. De hecho, los más pobres de los pobres están en general mal preparados para participar en las organizaciones del crimen organizado, porque estas actividades requieren relativamente más altos niveles de la educación, los conocimientos técnicos, el acceso a los recursos financieros, y la familiaridad con los procedimientos burocrático-administrativos y de la policía y políticos. Para una discusión de las características de las modernas organizaciones criminales a gran escala, ver Letizia Paoli, “Fraternidades Penales de Empresa”, *La delincuencia organizada transnacional*, Vol. 3 y 4, (Otoño/Invierno 1998), pp. 88-108.

evidencia actualmente disponible en el dominio público sea más que todo periodística y a menudo se reduzca a anécdotas, es suficiente para argumentar la conclusión de que los vínculos o “alianzas estratégicas” entre varios grupos rusos de crimen organizado y las principales organizaciones criminales transnacionales de Latinoamérica y el Caribe ya eran un número considerable y se expandían con rapidez en el 2001, a pesar de estas limitaciones. Además, cunde la sospecha que al menos en ciertos países clave de la región (por ej. Colombia, México y Brasil), las alianzas entre las organizaciones criminales locales y las organizaciones criminales rusas pueden suministrar a grupos criminales nacionales y/o grupos guerrilleros con acceso a los mercados internacionales ilícitos, a las instalaciones del lavado de dinero y a fuentes de armas ilegales que pueden convertirlos en grandes impedimentos para el crecimiento económico y serias amenazas para la consolidación democrática a largo plazo en el país.

Al estar comúnmente interesadas en beneficios ilícitos y en evitar las autoridades competentes nacionales e internacionales, existe una tendencia “natural” en las organizaciones criminales rusas (o italianas, asiáticas, o norteamericanas) a establecer alianzas o asociaciones con sus homólogos sudamericanos o caribeños cuando operan en la región. Dichos vínculos permiten a los rusos junto a otros grupos del crimen transnacional llevar a cabo actividades criminales en la región con un perfil relativo poco destacado y evitar la detección de las autoridades y reducir sus riesgos de arresto, infiltración y pérdida de beneficios.

Según INTERPOL, en Latinoamérica y el Caribe, la mafia rusa ha estado principalmente involucrada hasta la fecha en actividades como el tráfico de drogas, lavado de dinero y tráfico de armas.¹² A pesar de que Rusia y Europa del Este/Central proporcionan aproximadamente sólo un 10% de las ventas mundiales de droga (unos quince mil millones de dólares en total), el mercado crece rápido allí y los beneficios son ya enormes.¹³ El mercado de drogas es aún más grande

12 Doris Gomorra/ Grupo Reforma, “Redes de la mafia globalizada en México”, *Reforma*, 16 de mayo de 2001.

13 “Un Estudio de las Drogas Ilegales: Stumbling in the Dark”, *The Economist*, 28 de julio de 2001, p. 3. Dirigiéndose a una reunión especial del Consejo de Seguridad de Rusia, el 28 de septiembre de 2001, el Presidente Putin declaró que el problema de las drogas ha llegado a ser tan grave que “... pone en peligro la seguridad

en Europa Occidental (quizás de cincuenta a sesenta mil millones de dólares), donde los rusos también se encuentran muy involucrados. Su participación creciente en el tráfico de armas para Latinoamérica está estrechamente relacionada con sus actividades de contrabando de droga, efectuándose a menudo tratos de armas por drogas con grupos traficantes de drogas (o carteles) y con organizaciones guerrilleras. Por último, en vista del poco apoyo por parte del Estado y de las debilidades reguladoras alrededor de la Ex Unión Soviética y de la incipiente institucionalización de los sistemas financieros y bancarios en Rusia y en la mayor parte de Europa del Este, las organizaciones criminales rusas que trabajan bajo el patrocinio y la protección de los “ladrones de la ley” han podido ofrecer servicios de lavado de dinero relativamente poco riesgosos a una variedad de traficantes de drogas sudamericanos, algunas veces cobrando un máximo de un 30% por los trámites.¹⁴

Junto a esas tres actividades principales, hay algo de evidencia (en realidad “dudosa”) de que la participación rusa se expande en otras empresas criminales latinoamericanas tales como prostitución, tráfico internacional de mujeres, pornografía infantil, usura, chantaje, secuestros, fraude de tarjetas de crédito, fraude informático, falsificaciones y robo de autos, por mencionar únicamente las más destacadas. La extensión real de la participación de la mafia rusa en dichas actividades criminales en América Latina es de hecho, difícil de especificar con precisión y sin duda varía de país en país. Las secciones siguientes proveen descripciones resumidas de las características principales de la actividad criminal rusa en los países y subregiones más importantes de Latinoamérica y el Caribe.

México se ha convertido en una creciente e importante fuente de narcóticos traficados hacia los Estados Unidos y además en una economía dominada por siete organizaciones criminales o carteles.

nacional del país tanto directamente como mediante el suministro de fondos a los terroristas.” Rusia registró 243.000 delitos relacionados con las drogas en 2000, 12000 de los cuales cometidos por bandas organizadas. Victor Yasmann, “Putin dice el Problema de la Droga en Rusia amenaza a la Seguridad Nacional”, *RFE/RL Seguridad Watch*, Vol. 2, N° 39, 10 de octubre de 2001.

14 BBC, “Q&A: Who’s behind Russia’s money laundering”, *BBC Online Network*, October 19, 1999. http://www3.thny.bbc.co.uk/hi/English/world/Europe/newsid_434000/434691.stm

Durante los últimos cinco años, las rutas de contrabando a través del Océano Pacífico han suplantado de manera creciente a más cercanas, congestionadas y controladas a través del Caribe, como la opción más lucrativa para el tráfico de cocaína. Más de la mitad de toda la cocaína que entra a los Estados Unidos se cree que lo hace a través del Pacífico. Las incautaciones de cocaína sudamericana con destino a México y Estados Unidos se han más que duplicado entre 1999 y 2000 solamente. Este incremento en las incautaciones no sólo fue consecuencia del aumento en el flujo de droga a través del este del Pacífico, especialmente desde Colombia, sino el resultado de una mayor reorganización de las fuerzas de la Guardia Costera estadounidense en el Pacífico, cambiando su tradicional misión de restringir la pesca ilegal al apoyo de operaciones militares antidroga. Esto también refleja de manera evidente en los últimos dos años, una cooperación mayor y el intercambio de información entre las fuerzas del orden estadounidenses y la Marina mexicana.¹⁵

Sin embargo, las técnicas de los traficantes de droga en el Pacífico son aun más desafiantes para las fuerzas de la ley que aquellas tradicionalmente empleadas en el Caribe. Primero, el Pacífico es un océano abierto y, por lo tanto, comparativamente mucho más difícil de patrullar que el más pequeño y confinado Caribe. Segundo, la cocaína en el Caribe es usualmente transportada en botes rápidos abiertos que son relativamente fáciles de detectar debido a sus motores supergrandes y depósitos de combustible suplementarios. En el Pacífico, al contrario, la cocaína es usualmente escondida en los cascos de barcos pesqueros o a bordo de enormes barcos de contenedores que son inherentemente más difíciles de identificar y registrar.¹⁶

15 Molly Moore, "Cocaine Seizures by US Double in Pacific Ocean: S. American Cartels Abandon Caribbean for More Lucrative Route", *The Washington Post*, septiembre 3, 2000. p. A24.

16 *Ibid.*, P. A24. Funcionarios de la DEA estiman que el 65% de la cocaína producida en América del Sur llega a ciudades de los EE.UU. a través de la frontera EE.UU.-México, y que es objeto de contrabando a través de México por los carteles (basados principalmente en Tijuana, Ciudad Juárez, Sinaloa, Matamoros y Guadalajara) que actúan en alianza con los proveedores en Colombia. Jerry Seper, "Los mexicanos, el ruso Mob. Nuevos socios en la delincuencia", *Washington Times*, 13 de agosto de 2001; Alfredo Joyner, "También en Estados Unidos hay carteles de la droga", *Milenio Diario de México*, septiembre 18, 2001.

En mayo del 2001, la Guardia Costera estadounidense apresó en aguas del Pacífico un pesquero de arrastre de 152 pies, de bandera beliceña, llamado Zvesda Maru, con una tripulación rusa-ucraniana. Dicha embarcación contenía 12 toneladas de cocaína colombiana, suministrando una dramática nueva evidencia del involucramiento de la mafia rusa en el tráfico de drogas en México.¹⁷ Las autoridades estadounidenses sostuvieron que la tripulación, compuesta de ocho ucranianos y dos rusos, debe haber tenido el permiso del cartel de Tijuana (liderado por el clan de Felix Arellano) para transportar tal cantidad de cocaína a la Costa Oeste.¹⁸ De acuerdo al agente de la DEA Errol Chaves, destacado en San Diego, las nacionalidades de la tripulación son una “indicación que hay un directo involucramiento o alguna clase de asociación entre el crimen organizado ruso y miembros de la organización de Felix Arellano.”¹⁹ Revelaciones previas de la Procuraduría General de México indican que las autoridades mexicanas habían descubierto pruebas en el sentido de que la banda de Felix Arellano había suministrado armamento ruso y efectivo a las guerrillas colombianas de la FARC a cambio de grandes embarques de cocaína, lo que apunta a un patrón de profundo involucramiento de la mafia rusa en la conexión colombo-mexicana de suministro de droga.²⁰ Autoridades estadounidenses del Sur de California reportaron que sospechaban que la tripulación pertenecía a un sindicato del crimen organizado basado en Los Ángeles, donde viven entre 600 y 800 criminales rusos reconocidos, preferentemente en las áreas Norte y Oeste de Hollywood. Sin embargo, antes de esta captura de mayo del 2001, autoridades mexicanas alegaron que Amado Carrillo Fuentes, (“El Señor de los Cielos”) del Cartel de Juárez había forjado la única

17 Un busto de una nave llamada *Forever My Friends*, hecho por la Guardia Costera de los EE.UU. en el Pacífico Oriental el 6 de marzo, Rusia 2001, involucra diez miembros de la tripulación con el tráfico de 8 toneladas de cocaína a México. CNN.com/US, “Los buques y los sospechosos de cocaína en el Gran Busto. Llegada a San Diego”, CNN.com, 14 de mayo de 2001. <http://www.cnn.com/2001/US/05/14/cocaine.seizure.txt/index.html>.

18 Rene Gardner y Victor Fuentes/Grupo Reforma, “Operan los Arellano con mafia rusa-DEA”, *Reforma*, mayo 14, 2001; Stratfor.com, “Accord with US Won’t Stop Mexico’s Drug Cartels”, Stratfor.com, julio 31, 2001.

19 Gretchen Peters, “Mexico: Drug Trafficking in the Pacific Has a Distinct Russian Flavor,” *San Francisco Chronicle*, mayo 30, 2001.

20 *Ibid.*

conocida alianza criminal ruso-mexicana, justo antes de su muerte en 1997.²¹

AMÉRICA CENTRAL

A principios del 2000, las condiciones en América Central (Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Belice) eran particularmente propicias para el crimen organizado internacional, debido a la extrema pobreza en la subregión (más de tres cuartos de los casi 30 millones de centroamericanos viven con menos de dos dólares al día) y a la debilidad e ilegitimidad de las instituciones políticas a través del Istmo. El tráfico de drogas es la empresa criminal más rentable en Centroamérica. En el 2000, la DEA reportó que de un estimado de 645 toneladas métricas de cocaína contrabandeadas hacia los Estados Unidos, cerca de 425 pasaron a través del corredor centroamericano-mexicano.²²

Este enorme volumen de cocaína colombiana (y en menor cantidad peruana) transportada a través de la subregión ha impulsado en recientes años la explosión de cerca de 2000 pandillas juveniles y la violencia relacionada con ellas, especialmente en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.²³ La pertenencia a tales pandillas en estos cuatro países se estima en cerca de 400 000 jóvenes, principalmente de hombres entre los 12 y los 24 años de edad. La policía hondureña, por ejemplo, ha confirmado la existencia de 489 diferentes pandillas juveniles y funcionarios guatemaltecos han identificado cerca de 500 en su territorio con más de 100 000 miembros

21 Abel Barajas/Grupo Reforma, "Desconocen vínculos Arellano-rusos", *Reforma*, 18 de mayo de 2001.

22 Stratfor.com, "Special Report: Central America's Crime Wave", Stratfor.com, August 29, 2001, pp. 2-3. <http://www.stratfor.com/premium/0108/29.htr>.

23 Gran parte de la ola de delitos violentos que azota las frágiles democracias en Centroamérica desalienta la inversión extranjera y frena el crecimiento económico que está directamente relacionado con la actividad de las pandillas juveniles. En El Salvador, por ejemplo, las autoridades de la Policía Nacional informaron de 735 homicidios entre enero y abril de 2001, de los cuales 599 estaban relacionados con la violencia de las pandillas y las drogas. El gobierno salvadoreño estima que el crimen cuesta al país el equivalente de 13% del PIB anualmente. Stratfor.com, *Ibid.*, P. 2.

activos. Muchas de estas pandillas, o “maras” como son conocidas en la subregión, tienen como líderes a jóvenes o adultos que previamente pertenecieron a pandillas en los Estados Unidos que fueron convictos de felonías y deportados de regreso a Centroamérica. Un grupo de estas pandillas, tal como la despiadada y ampliamente temida “Mara Salvatrucha” salvadoreña, también tiene ramas en las ciudades estadounidenses más grandes, dedicadas al tráfico de drogas y armas, y llevando a cabo asesinatos por contrato para los carteles de la droga mexicanos y colombianos.²⁴

Estos vínculos con los carteles mexicanos y colombianos han permitido a las pandillas centroamericanas la actualización de sus arsenales y la construcción de organizaciones criminales más sofisticadas. Como resultado, las violentas pandillas centroamericanas con vinculación internacional, financiadas y armadas por el dinero de la droga, están actualmente desafiando —y algunas veces, superando— a las autoridades a través del Istmo.²⁵

Los gobiernos de la subregión han intentado contener tales olas de creciente criminalidad, pero cada uno de ellos encara serias restricciones presupuestarias que han limitado (y limitarán en el futuro inmediato) su capacidad para responder efectivamente a tales olas. Los gobiernos de El Salvador y Honduras optaron por utilizar, en el 2000-2001, al ejército para reforzar sus inadecuadas instituciones civiles encargadas de hacer cumplir la ley. Después de un sangriento motín carcelario en junio del 2001, el Presidente Portillo de Guatemala declaró que su gobierno buscaría aumentar la asistencia en seguridad por medio de los Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel, entre otros gobiernos. Además, los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica se han comprometido también recientemente a tomar medidas enérgicas contra la actividad criminal en sus países. Como resultado, las instituciones civiles encargadas de hacer cumplir la ley a través de Centroamérica es posible que progresivamente lleguen a ser más militarizadas dentro de los próximos años. Sin embargo, las economías nacionales están en tan graves dificultades que el incremento en los renglones presupuestarios dedicados a la seguridad y a hacer cumplir

24 *Ibid.* p. 2.

25 *Ibid.* p. 2-3.

la ley inexorablemente reduciría el gasto social. Tales reducciones, a su vez, podrían ser socialmente explosivas y políticamente desestabilizadoras. Además, el elevado involucramiento militar en la lucha contra el tráfico de drogas y el crimen organizado en la subregión podría llevar a la contaminación y corrupción de sus fuerzas armadas, como ha sucedido en México, Perú, Bolivia y en otros lugares de América Latina durante las últimas dos décadas.²⁶

COLOMBIA Y LOS ANDES

A pesar de las precauciones tomadas por el gobierno norteamericano para ayudar al gobierno de Colombia a combatir el narcotráfico, con casi mil millones de dólares durante la década de los años 90, ya para 1999 Colombia se había convertido en el país número uno del mundo en el cultivo de la cocaína, produciendo más hoja de cocaína que Perú y Bolivia juntos. Esta explosiva expansión ocurrió a pesar del programa permanente de erradicación de la Policía Nacional colombiana que fumigó un record de 65.000 hectáreas de coca solamente en 1998 (aproximadamente 50% más que el total de 1997). Concomitantemente, Colombia también mantiene su condición como la principal nación refinadora de cocaína en el mundo, produciendo 680 toneladas métricas de base de cocaína en el 2002.²⁷ Este país también se volvió una fuente importante tanto de marihuana como de heroína. Durante la década de los 90 la producción colombiana de amapola (la materia prima para heroína) también se elevó exponencialmente de cero en 1989 a 61 toneladas métricas en 1998. Aunque estas producciones totales significaron que Colombia es sólo un jugador menor en el mercado mundial de la heroína (menos del 2% del suministro total mundial), ellas le permitieron llegar a ser el mayor proveedor de heroína a la parte este de los Estados Unidos al final de la década, exportando aproximadamente seis toneladas métricas de heroína pura anualmente. Un estudio realizado por la Asociación

26 *Ibid.* p. 3; Bruce Bagley, *Myths of Militarization: The Role of the Military in the War on Drugs in the Americas*, Coral Gables: University of Miami, North-South Center, 1991, pp. 16-23.

27 US State Department, *International Narcotics Control Strategy Report 2003*.

Nacional Colombiana de Instituciones Financieras (ANIF) estimó que los ingresos totales del país derivados del tráfico ilegal de drogas ascendían aproximadamente a 3.500 millones de dólares en 1999. Esta cantidad colocaba los ingresos por el tráfico de drogas cercanos a los 3.750 millones de dólares logrados con la producción de petróleo —la exportación más importante del país— y era más de dos veces y media el ingreso por la exportación de café.

A pesar de estas inquietantes estadísticas, sería inexacto concluir que la “guerra contra las drogas” patrocinada por los Estados Unidos en la región andina fuera un fracaso total durante la década de los noventa. En contraste con la situación colombiana, el cultivo de coca ha decrecido en Perú y Bolivia, en gran medida gracias a la interrupción del puente aéreo que había permitido a principios de la década a las organizaciones traficantes colombianas transportar pasta de coca o base desde estos dos países andinos hacia Colombia, donde era refinada la cocaína y luego enviada a los Estados Unidos. El puente aéreo efectivamente colapsó a finales de 1995, después que la fuerza aérea peruana, acatando órdenes del Presidente Alberto Fujimori, empezó a derribar aeroplanos volando entre Perú y Colombia, sospechosos de traficar droga. Combinados con esfuerzos de erradicación más agresivos a cargo de los gobiernos peruano y boliviano (con el respaldo financiero de los Estados Unidos) desde 1996, programas alternativos de desarrollo empezaron a disfrutar de considerable éxito entre los campesinos que cultivaban coca en ambos países. A pesar de los reveses de comienzos del nuevo milenio, como resultado de una súbita elevación del precio de la hoja de coca (lo cual estimuló un renovado cultivo por parte de los campesinos) y un incremento en proceso y consumo doméstico, el progreso ha continuado en Perú. El cultivo de coca bajó 15% en 2003, aunque hay todavía áreas extensas con una alta densidad de cultivo de coca en los valles de los ríos Monzón y Apurímac/Ene.²⁸

Sin embargo, con el puente aéreo colapsado, los traficantes colombianos rápidamente expandieron el cultivo de coca en Colombia, logrando que ésta progresivamente desplazara a Perú y Bolivia como el país con mayores cultivos de coca en el mundo a finales de la década.

28 US State Department, *International Narcotics Control Strategy Report 2003*.

da de los noventa. Además, mientras el cultivo y el tráfico de droga se expandían exponencialmente en Colombia durante la década, los esfuerzos combinados de los gobiernos de Colombia y Estados Unidos tuvieron éxito en desbaratar parcialmente las actividades de tráfico de drogas de los dos más importantes carteles del país, los de Medellín y Cali. Aunque algunos restos de ambos continúan operando a un nivel más bajo (algunas veces desde la cárcel) a finales de la década, el desmembramiento de estas dos violentas y poderosas organizaciones transnacionales de tráfico de drogas al comienzo y mitad de los noventa constituyó un importante logro. Sin embargo, esto no debería oscurecer la subyacente realidad de la actual explosión del cultivo de droga y tráfico de la misma durante la segunda mitad de los noventa ni distraer la atención sobre la acelerada corrosión política que fluye desde el aún floreciente tráfico de drogas. En la práctica, más que poner freno al auge del tráfico de drogas en el país, las muertes, extradiciones o encarcelaciones de los jefes de los dos principales carteles crearon sólo temporales y relativamente pequeñas interrupciones en el flujo del contrabando de drogas desde Colombia hacia los Estados Unidos y mercados europeos. Realmente, el vacío dejado por la desaparición parcial de los carteles de Medellín y Cali fue rápidamente llenado por el crecimiento y proliferación a través de Colombia de decenas de pequeñas, menos renombradas (pero igualmente violentas) organizaciones o cartelitos, que se ocupan tanto del tráfico de cocaína como del más lucrativo y de rápida expansión: el tráfico de heroína. A diferencia de los carteles de Medellín y Cali, sin embargo, estos nuevos y más pequeños grupos de traficantes han mantenido relativamente más bajos perfiles, a menudo operando desde bases localizadas en muchas ciudades intermedias o secundarias de Colombia y en pequeños pueblos donde ellos pueden sobornar e intimidar a las autoridades locales y ganar protección para sus actividades en relativo anonimato.

Después de todo, los traficantes de narcóticos en América Latina han reaccionado a la creciente presión de las fuerzas de la ley, no sólo adoptando nuevas estructuras sino también diversificando sus actividades. A través de los noventa y comienzos de los 2000, un auge en el tráfico en la droga “de diseño” o “club”, conocida comúnmente como ecstasy (MDMA), floreció en los Estados Unidos y en muchas ciudades de América Latina, proporcionando oportunidades adicionales para

obtener ganancias. En la última década, organizaciones de traficantes rusos e israelitas han dominado el mercado de MDMA en los Estados Unidos. Pero la alta rentabilidad de este comercio ha empezado a atraer a otras organizaciones de traficantes, con bases especialmente en Colombia, República Dominicana, México y Asia. Tales grupos, posiblemente a través de alianzas temporales o intercambios de éxtasis por cocaína, estarán probablemente disputando el control israelita y ruso de las redes de tráfico de MDMA dentro de unos pocos años.

Organizaciones dominicanas dedicadas al tráfico de drogas, en alianza con carteles colombianos, han estado profundamente involucradas en el tráfico de cocaína a lo largo de la costa este de los Estados Unidos por más de una década. A la mitad de los noventa, los dominicanos llegaron a ser los primeros traficantes latinoamericanos en asumir un mayor rol en la distribución de MDMA. Algunos grupos criminales colombianos y mexicanos también han llegado a involucrarse en tal actividad en años recientes. Traficantes de MDMA, que tienen como meta los mercados de Estados Unidos o Latinoamérica, comúnmente emplean mensajeros o mulas que viajan por avión desde Europa a ciudades como Miami, Santo Domingo, Bogotá o México, pero también grandes cantidades de droga han sido decomisadas al ser transportadas por mar en barcos de carga. Los mensajeros ingieren (tragan) píldoras de MDMA envueltas en balones plásticos o condones o las atan a sus personas o equipaje.

Ellos también han respondido profundizando sus relaciones con bandas de la antigua Unión Soviética. Grupos de la mafia rusa que operan en Los Ángeles, Nueva York, Miami y Puerto Rico, entre otras ciudades estadounidenses, han formado una variedad de alianzas con organizaciones de traficantes colombianas desde al menos 1992 para adquirir cocaína con destino a Europa y a los territorios de la antigua Unión Soviética y suministrar armas a narcotraficantes colombianos y organizaciones guerrilleras²⁹. De hecho, operaciones encubiertas por

29 La primera "Cumbre" de la reunión entre el cartel de Cali y capos de la mafia rusa presuntamente tuvo lugar en Moscú a fines de 1992, aunque hay pruebas de que la cocaína colombiana era enviada por el cartel de Cali a Rusia y otros países del bloque oriental ya en 1991. L. Patrick Clawson y Rensselaer W. Lee III, *La industria de la cocaína andina*. Nueva York: St Martin's Griffin, 1998, p. 87. Antes de la creación de esta relación de Rusia, a finales de 1980 y principios de 1990, el cartel de Cali estableció por primera vez "... una muy eficaz alianza

parte de los Estados Unidos, han detectado desde la mitad de la década de los noventa varios intentos de los grupos criminales rusos de vender a traficantes de droga colombianos submarinos, helicópteros y misiles tierra-aire.³⁰ Al menos dos helicópteros rusos de combate, junto con cantidades de armas pequeñas, fueron vendidos al cartel de Cali a la mitad de la década de los noventa. A finales de los noventa, barcos rusos atracaron repetidamente en el puerto caribeño de Turbo en el norte de Colombia para descargar embarques de rifles de asalto rusos AK-47 y lanza-granadas para las guerrillas de la FARC y posiblemente, para las bandas de paramilitares de derecha, a cambio de cocaína. El descubrimiento de un submarino parcialmente construido en un suburbio fuera de Bogotá a finales del 2000, basado en planos y especificaciones rusas, se añadió a la especulación acerca de una creciente conexión rusa con el comercio colombiano de la droga, aunque no se ha demostrado un directo involucramiento en tal actividad de destacados criminales rusos.³¹

con organizaciones criminales sicilianas que se basaron en la apertura del mercado europeo de la cocaína colombiana. Se permite el uso de las actuales rutas de distribución de drogas en Europa, y fue de hecho una alianza estratégica que permite a las organizaciones de tráfico de Colombia diversificarse en un nuevo mercado en un momento en que el mercado de la cocaína en EE.UU. se ha convertido en saturado. Williams, *Op cit*, p. 64. Para una discusión detallada de la naturaleza de la alianza entre los carteles colombianos y los grupos de delincuencia italiano, véase Clawson y Lee, pp.62-89.

- 30 En la reunión de febrero 1997 entre un ruso mobster (Ludwig Fainberg, aka Tarzán) y los representantes del cartel de Cali que tuvo lugar en un strip club propiedad de la mafia rusa llamado Porky's, ubicado en la ciudad de Miami, Florida, Tarzán se ofreció a servir un submarino diesel clase Tango de 5,5 millones de dólares, junto con una tripulación completa, al cartel de Cali para su uso en el transporte de la cocaína desde la costa del Pacífico de Colombia a México o California. Fainberg fue, sin embargo, posteriormente detenido y el trato nunca se consumó. "La cocavodka", *Revista Semana*, N° 805, octubre 5-12 de 1997; Mireya Navarro, "Derivan submarino ruso en el Centro de Brazen Parcela de Drogas", *The New York Times*, 7 de marzo de 1997, p. A22; Tammerlin Drummond, "¿Rusia Mobsters Dallying with Lores de Drogas?" *Tiempo*, Vol. 150. N° 2, 14 de julio de 1997
- 31 Sue Lackey con Michael Moran, "Mob comercio de armas de Rusia para la cocaína colombiana con Rebeldes", MSNBC.com., 9 de abril de 2000; <http://www.msnbc.com/news/391623.asp?M=-13N>; Kirk Semple, "El Submarino Next Door", *The New York Times Magazine*, 3 de diciembre del 2000; "Investigación: Yellow Submarine", *Revista Semana*. [Http://216.35.197.109/archivo/articulo_view.asp?id=2785](http://216.35.197.109/archivo/articulo_view.asp?id=2785). En abril de 2001, la policía colombiana presuntamente incauta una y media libras de uranio enriquecido de un tipo utilizado en los submarinos soviéticos que pueden haber sido obtenidos a partir de elementos de la mafia

Sin embargo, es claro que las pandillas rusas se han aliado muy estrechamente con delincuentes latinoamericanos, incluso con terroristas. Esto fue evidente en una nueva red rusa de contrabando que se inició durante 1999-2000, la cual ligaba figuras militares rusas corruptas, jefes del crimen organizado, diplomáticos y guerrilleros de las FARC de Colombia. Movía cargamentos regulares de hasta 40.000 kilogramos de cocaína a la antigua Unión Soviética a cambio de grandes cargamentos de armamento ruso y de Europa oriental. La escala de estas operaciones de contrabando de armas por cocaína subraya el enorme desafío que encaran las autoridades que aplican la ley en Rusia y a través de todos los estados independientes de la antigua Unión Soviética, donde en muchos casos operativos de la inteligencia de la era Soviética hicieron transiciones virtualmente sin roturas de operaciones de espionaje de la Guerra Fría o inteligencia militar a crimen organizado³². Según oficiales de inteligencia de EE.UU.: “la fuente de las armas [contrabandeadas hacia Colombia desde Rusia] es tanto el crimen organizado como los militares. Hay una gran área gris entre los dos en Rusia y Ucrania.”³³ Según oficiales de inteligencia de EE.UU., esta gran operación de contrabando ruso-colombiana al parecer funcionó de la siguiente forma:

1. Aviones de carga IL-76 de construcción rusa despegaron de diferentes pistas de aterrizaje en Rusia y Ucrania cargados con misiles anti-aeronaves, armas pequeñas y municiones.
2. Los aviones, aproximadamente del tamaño de Boeings 707, se detuvieron en Amman, Jordania para recargarse de combustible. Allí evitaron la aduana jordana normal con la ayuda de diplomáticos extranjeros corruptos y sobornaron a oficiales locales.
3. Después de cruzar el Atlántico, los jets de carga usaron pistas de aterrizaje remotas o descargas en paracaídas para entregar su carga a las FARC.

rusa. Matthew Campbell, “La policía de Bogotá neutraliza ‘Atom Bomb’ Sale”, *The Sunday Times* (Londres), 29 de abril de 2001, p.22.

32 J. Michael Waller, “The KGB & It’s Successors”, *Perspective*, Vol. IV, N°. 4 (abril-mayo 1994) <http://www.bu.edu/iscip/vol4/Waller.html>; Richard F. Staar, “Russia’s Military: Corruption in the Higher Ranks”, *Perspective*, Vol. IX, N°2 (noviembre-diciembre 1998), <http://www.bu.edu/iscip/vol9/Staar.html>

33 MSNBC, *op cit.*, p. 6.

4. Los aviones regresaron cargados con hasta 40.000 kilos de cocaína. Parte de ellos fue distribuido como pago para los intermediarios diplomáticos en Amman y vendido en el Golfo Pérsico. El resto voló de vuelta a la antigua Unión Soviética para venderse ahí o en Europa.³⁴

Una fuente de rango superior de inteligencia de EE.UU. identificó a Luiz Fernando Da Costa (alias Fernandinho o Fernando Beira Mar), uno de los más grandes capos de la droga de Brasil hasta su captura por fuerzas militares colombianas a principios del 2001, como una figura clave involucrada en la entrega de estos cargamentos de armas rusas a las FARC. Dentro de Colombia, Fernandinho aparentemente coordinaba las entregas de armas a las FARC a través de su base en el pueblo de Barrancomina, Vichada, también el cuartel del 16° Frente de las FARC dirigido por Tomas Medina Caracas (alias el Negro Acasio) y un centro principal de procesamiento de cocaína operado por las FARC³⁵. Da Costa también llevaba armas a Brasil y Colombia desde el pueblo de Pedro Juan Caballero en Paraguay, en donde trabajaba con Fuad Jamil, un hombre de negocios libanés que opera en el mismo pueblo paraguayo. De hecho, fuentes de EE.UU. afirman que Hezbollah, la organización militante shiita basada en Líbano y respaldada por Irán, mejor conocida por sus actividades guerrilleras contra las tropas israelíes en el sur del Líbano, podría también haber estado involucrado. Hezbollah tiene raíces entre las comunidades inmigrantes árabes de Paraguay, Ecuador, Venezuela y Brasil y con frecuencia usa operaciones comerciales legítimas para cubrir transferencias de armas ilegales³⁶. En otras palabras, esta era una verdadera red criminal global, que daba servicio a un amplio rango de actores criminales, desde jefes locales del crimen hasta terrorismo internacional. Tampoco esta confinada a Colombia. El involucramiento del antiguo Director de Inteligencia Nacional de Perú Vladimiro Montesinos (Servicio de

34 MSNBC, *op cit.*, p. 2. Se informó que cientos de miles de kilos de cocaína colombiana a US\$50 el kilo en Europa entraron de contrabando por este camino en 1999-2000.

35 *Ibid.*, p.3; *Semana*, "Narcotráfico: La prueba reina," *Semana*. http://216.35.197.109/archivo/articulo_view.asp?id=5628.

36 MSNBC, *op cit.*, p. 3-4. *Semana*, "Frontera investigada", *Revista Semana*, octubre 22, 2001.

Inteligencia Nacional (SIN) en el comercio de armas del mercado negro ruso adquiridas en Amman, Jordania que se filtró en julio del 2000, finalmente llevó al colapso del gobierno de Fujimori en Perú en noviembre del 2000.³⁷

CUBA

En contraste con los estados capitalistas, democráticos y débiles del Caribe insular que uniformemente probaron ser una presa fácil para el crimen organizado transnacional durante la década de los 90, el Estado comunista altamente centralizado y autoritario de la Cuba de Fidel Castro permaneció mayormente inmune a la penetración criminal durante la década. A finales de los 80s, el gobierno cubano había sido ligado a traficantes de droga colombianos cuando el General Arnoldo Ochoa, un prominente y popular comandante militar cubano en Angola, y otros oficiales cubanos bajo su comando, aparentemente se metieron en actividades de contrabando de drogas para asegurar sus mal financiadas tropas en Angola y, según se alega, para enriquecerse personalmente. Antes del juicio de alto perfil de Ochoa en la Habana en 1989 por cargos de tráfico de drogas y su consecuente condena y ejecución, se rumoreó ampliamente que Fidel y su hermano Raúl, jefe de las Fuerzas Armadas cubanas, habían por lo menos condonado las actividades de contrabando de drogas de Ochoa como una forma de burlar el embargo de EE.UU. contra Cuba y obtener moneda dura altamente necesaria para apoyar la presencia militar cubana en África. Todavía no se ha resuelto si las acusaciones contra los hermanos Castro eran ciertas o no. Sin embargo, cualquiera que sea la verdad, los considerables seguidores de Ochoa entre las tropas cubanas en Angola y entre los veteranos de guerra en casa, el incremento de autonomía de los Castro y del alto mando cubano que el dinero de la droga le confirieron, y el intenso oprobio internacional que acompañó a la revelación internacional del papel de militares

37 En los primeros seis meses siguientes a la caída de Fujimori, 18 generales y más de 70 de su gobierno y militares de alto rango, funcionarios de inteligencia fueron arrestados y encarcelados por corrupción, el contrabando de drogas y el tráfico de armas.

cubanos de alto rango en operaciones ilícitas de tráfico de drogas, aparentemente llevó al régimen de Castro a poner fin al involucramiento de Cuba en el intercambio a principios de los 90.

Sin los masivos subsidios soviéticos para mantener la economía cubana a flote (estimados hasta en \$10 mil millones anualmente al comienzo de los 80), durante los años 90 Fidel y el liderazgo comunista cubano se vieron obligados a buscar inversión extranjera de Europa (especialmente España) en la industria turística propiedad del Estado para ayudar a diversificar la decadente economía nacional. Una consecuencia del aumento de turismo extranjero en Cuba durante la década fue el surgimiento de un mercado de drogas ilegales (junto con prostitución) para darle servicio al floreciente comercio turístico. Las pequeñas bandas criminales cubanas que trabajan con traficantes de Colombia, países caribeños vecinos tales como Haití, la República Dominicana o Jamaica, y hasta México, contrabandean drogas a Cuba para su distribución y venta dentro del país o para continuar su tránsito a Europa. El represivo aparato de seguridad estatal de Cuba, sin embargo, ha sido bastante exitoso tanto para prevenir el aumento de poderosos grupos de crimen organizado doméstico como para desbaratar los esfuerzos de organizaciones criminales rusas u otras transnacionales para usar el territorio cubano como un punto de tránsito para el tráfico de drogas a gran escala hacia Europa.

Sin embargo, dados los severos problemas de la economía cubana durante la década, incluyendo la carencia del caro petróleo importado, la Marina y Guardia Costera cubanas no han podido costearse el equipo o combustible necesario para patrullar efectivamente las aguas cubanas hacia el límite territorial de 12 millas. El vacío que resulta en las patrullas costeras cubanas ha permitido a los traficantes colombianos usar las aguas cubanas como un útil punto de entrega para cargamentos de droga (las drogas se lanzan desde barcos o se tiran en paracaídas desde aviones que vuelan bajo hacia el mar) destinados al mercado de EE.UU. Después de una entrega pre-arreglada, los traficantes basados en EE.UU., que usan lanchas rápidas, recogen la droga y la transportan hasta el sur de la Florida, evitando ser detectados por autoridades de los EE.UU., cubiertos bajo la oscuridad o en la confusión del tránsito de lanchas recreativas los fines de semana y días feriados. Aunque los cubanos una y otra vez se acercaron a

Washington con propuestas para una cooperación e intercambio de información más cercano entre EE.UU. y Cuba en el área del tráfico de drogas durante los 90s, regularmente sus ofertas fueron desairadas por gente de línea dura en el Congreso de EE.UU., quienes rechazan cualquier forma de colaboración con el régimen de Castro, incluyendo la cooperación en el área de control de drogas.

A pesar de mantener alrededor de 30 años de estrechas relaciones cubano-soviéticas durante la Guerra Fría posterior a la revolución cubana de 1959, el colapso en 1991 de la URSS, el fin concomitante del dominio del partido comunista en Rusia y el progresivo término de los anteriores subsidios soviéticos a Cuba bajo el primer presidente de Rusia Boris Yeltsin, tensó severamente las relaciones cubano-rusas durante los años 90. Irónicamente, esto también ayudó a inmunizar a Cuba contra la penetración criminal rusa, la cual se ha convertido en todo una característica en el resto de la región. La latente antipatía cubana hacia los rusos, presente sin lugar a dudas entre los cubanos aún en el punto alto de la cooperación cubano-soviética en los 70s y 80s, se hizo más palpable durante los 90s, haciendo de Cuba un eventual país anfitrión inhóspito para las organizaciones criminales rusas que buscaban establecerse en el Caribe.³⁸ La cautela y vigilancia del Estado cubano tras el escándalo Ochoa respecto a cualquier involucramiento de Cuba en el tráfico internacional de drogas también militó contra el establecimiento de operaciones de la mafia rusa en

38 El rencor entre la Cuba de Castro y la Rusia de Putin se haría público el 17 de octubre de 2001, cuando el presidente Putin, sin consultar con La Habana, de repente anunció que Rusia iba a cerrar su gran centro de espionaje en Cuba. La base de Lourdes, una de las últimas reliquias de la guerra fría aún en funcionamiento en Cuba, fue construida por la Unión Soviética en 1964 y ubicaba aproximadamente 1,500 rusos y personal militar cubano. Putin ha tomado la decisión de cerrar la instalación de Cuba, junto con un reconocimiento similar de un puesto en la bahía de Cam Ranh en Vietnam. Para la izquierda de Cuba no hay espacio para las negociaciones. Putin declaró unilateralmente que los puestos iban a ser cerrados por razones presupuestarias, en razón de su importancia para Rusia en el período posterior a la guerra fría, a cambio de los activos militares en la lucha contra el terrorismo internacional. En Cuba la ira refleja su frustración por otro golpe económico de Rusia, que había pagado 200 millones de dólares anuales en concepto de alquileres por el uso de la instalación de Lourdes. Susan B. Glaser, "Rusia desmantela instalación de espionaje en Cuba", *The Washington Post*, 18 de octubre de 2001, p. A34; Kevin Sullivan, "Cuba desconcertada por el cierre de la base espía rusa", *The Washington Post*, 19 de octubre de 2001, p. A26.

Cuba. Finalmente, el embargo de EE.UU. contra Cuba tenía poco atractivo para el intento de los criminales rusos de establecer bases para sus actividades criminales transnacionales en la región.

Pero los micro estados del caribe han probado ser especialmente atractivos para sindicatos criminales rusos. Ya atrincheradas en Europa, donde hay un creciente mercado lucrativo para la cocaína, y en Rusia y otros países del antiguo bloque soviético, las organizaciones criminales rusas recurrieron cada vez más al uso de diferentes naciones caribeñas como puntos de tránsito para actividades de contrabando de drogas y armas y como sitios de lavado de dinero de rápido acceso para sus expansivas operaciones internacionales desde la mitad de los 90s en adelante³⁹. Con estrictas leyes de secreto bancario y negligentes mecanismos de cumplimiento financiero, islas caribeñas tales como Antigua y Aruba, en donde los rusos abrieron varios bancos en el extranjero (offshore) a mediados de los 90s, ofrecían atractivos paraísos para lavar grandes cantidades de dinero de las operaciones de la mafia rusa. Panamá, Costa Rica y las Islas Caimán también han servido como santuarios rusos para el lavado de dinero⁴⁰. La intensificada presión internacional y del gobierno de EE.UU. sobre estos paraísos caribeños y centroamericanos a finales de los 90s y principios de los 2000 ha hecho más difíciles las operaciones para blanqueadores rusos en años recientes pero de ninguna forma ha detenido del todo en la subregión las actividades de lavado rusas (y otro crimen organizado internacional)⁴¹.

39 Alrededor de 200 toneladas métricas de cocaína se introducen de contrabando en Europa cada año, a pesar de la incautación de decenas de toneladas en el camino. AFP, "Sobre la Ampliación del comercio de cocaína europea", *Yahoo! News*, 8 de agosto de 2001. [Http://sg.news.yahoo.com/o10808/1/1aolu.html](http://sg.news.yahoo.com/o10808/1/1aolu.html).

40 Douglas Farah, *Op cit.*, p. A16; Susan Roberts, "Small Places, Big Money: The Cayman Islands and the International Financial System," *Economic Geography*, Vol. 1, N° 3 (julio, 1995); Anthony P. Maingot, "The Decentralization Imperative and Caribbean Criminal Enterprises", en Tom Farer, ed., *Transnational Crime in the Americas*, New York: Routledge, 1999, pp. 143-170.

41 Véase, por ejemplo, R.T. Naylor, *Hot Money y la Política de Deuda*, Montreal: Black Rose Books, 1994; Robert E. Grosse, *Drogas y dinero: el blanqueo de cocaína de América Latina*, Westport, Connecticut: Praeger, 2001; Jack Blum, "Offshore Money", en Tom Farer, ed., *La delincuencia transnacional en las Américas*, Nueva York: Routledge, 1999, pp. 57-84. Blum es particularmente crítico de Panamá: "zonas de libre comercio, como la de Colón y la zona de libre comercio en Panamá se han convertido en centros ilegales de la actividad comercial y financiera. Una de las más importantes ramas de la BCCI estuvo en Colón, zona de

El continuo papel de Brasil como un gran punto de tránsito de narcóticos ha resultado en cocaína barata que inunda el país. A lo largo de las extensas y desprotegidas fronteras de Brasil con Bolivia, Perú y Colombia, la cocaína refinada cuesta solamente \$2.000 por kilo o menos. En las grandes áreas urbanas de Brasil como Río de Janeiro o Sao Paulo un kilo se vende por tan poco como \$4.000, u 80% menos que el precio de la calle en Nueva York o Chicago.⁴² Como resultado de las oleadas de tráfico de drogas, la tasa de delitos violentos ha subido vertiginosamente en los grandes centros urbanos de Brasil y muchas de las extensas favelas se han vuelto campamentos armados manejados por “comandos de droga” o pandillas que a menudo actúan como gobiernos alternativos en sus vecindades. La corrupción relacionada con drogas también ha permeado la economía y el sistema político nacionales brasileños. En el 2001, una investigación sobre corrupción del congreso brasileño ligó a 827 brasileños prominentes con el tráfico de drogas y el lavado de dinero, incluyendo a dos congresistas nacionales, 15 legisladores estatales, 4 alcaldes, 6 directores de bancos y multitud de oficiales de policía y jueces.⁴³

Este ambiente de corrupción oficial penetrante ha probado ser altamente propicio para la rápida expansión de grupos rusos de crimen organizado junto con organizaciones criminales de cosecha propia del mismo Brasil. Desde mediados de los 90s ha habido una variedad de informes de prensa que apuntan a un creciente involucramiento del crimen organizado ruso en el tráfico de drogas y armas y el lavado de dinero en Brasil y los cuatro países del Cono Sur (Argentina,

libre comercio, que era entonces y sigue siendo un centro para el contrabando de mercancías y armas en todo el hemisferio.”(p. 83).

42 Un reciente informe de Naciones Unidas estima que alrededor de 900.000 de la población de Brasil de 170 millones de uso regular de cocaína (0,7%). A pesar de que este % está a la altura de los EE.UU., con una tasa de consumo de alrededor del 3% (5,3 millones), supera las tasas de consumo en las naciones europeas como Francia o Alemania, y Brasil resulta el segundo más grande consumidor de cocaína en el mundo. Anthony Faiola, “El consumo de cocaína: un problema en Brasil. Drogas-Violencia Activa alimentada en barrios de tugurios urbanos”, *The Washington Post*, 8 de julio, 2001, p. A01.

43 Faiola, *Ibid.*, p. A01.

Paraguay, Uruguay, Chile). La media docena o algo así de arrestos altamente publicitados de figuras criminales rusas y del antiguo bloque soviético que se han llevado a cabo en años recientes en las naciones de la subregión han dado algún crédito a estas alarmas periodísticas.⁴⁴ Sin embargo, un informe de mediados del 2000 sobre la mafia rusa, preparado por oficiales de seguridad nacional argentinos encontró que no había evidencia creíble que indicara que Argentina ya hubiera sido seriamente afectada por organizaciones criminales rusas. Según una fuente bien colocada en el Ministerio del Interior Argentino: “Si me pregunta oficialmente, tendría que decir que no hay registros de la presencia de la mafia rusa en Argentina. La verdad es que nadie investiga mafias en Argentina, pero eso no quiere decir que no estén aquí.”⁴⁵

La presencia de la mafia rusa en Argentina (específicamente bandas chechenas), ha sido ligada principalmente con el uso de Argentina como un país de tránsito para cargamentos de cocaína andina hacia Europa (en traineras de pesca y barcos de carga), tráfico de armas a Brasil y Colombia, y lavado de dinero. En la llamada área “de tres fronteras” donde colindan Argentina, Brasil y Paraguay, fuentes de inteligencia argentina han detectado contactos entre grupos separatistas chechenos y “terroristas islámicos” y sospechan el uso de estas redes por parte de los chechenos para propósitos de contrabando de armas.⁴⁶ La frontera de Argentina con Paraguay se conoce por contra-

44 Stratfor.com, “Paraguay’s Drug Trade Perilous Target for US”, *Stratfor.com*. <http://www.stratfor.com/latinamerica/commentary/0108141600>; Santiago O’Donnell, “La Argentina en la mira de la mafia rusa”, *La Nación*, septiembre 24, 2000, p.1. <http://www.lanacion.com.ar/00/09/24/G01.htm>

45 O’Donnell, *Ibid*, p. 2.

46 La ciudad paraguaya de Ciudad del Este, ubicada en la Triple Frontera a unos 350 kilómetros de Asunción, es a menudo etiquetada la capital del contrabando en América del Sur. Tiene una población de alrededor de 500000, de los cuales 30000 son tal vez los musulmanes, en su mayoría de ascendencia árabe; existe un tráfico de drogas. El fundamentalismo islámico es conexión no sólo en el caso de los talibanes, sino también en el caso de los separatistas chechenos que luchan por la independencia de Rusia. Shamil Basayev, General fundamentalista líder de los chechenos, fue entrenado en Afganistán y tenía conexiones directas con Osama bin Laden en la década de 1980. Para financiar su movimiento separatista, el checheno Basayev y sus seguidores transportaban heroína a través de Abjasia (un sector renegado de la provincia de Georgia, que se separó con la ayuda militar de Rusia en 1993) hasta el Mar Negro a través de Turquía o Chipre y desde allí a Europa. A la luz de su objetivo de independencia política, los chechenos pueden

bandos de todo tipo y provee virtualmente condiciones ideales para las operaciones de la mafia rusa.⁴⁷

En junio del 2000 el diario brasileño *O Globo* informó de la participación creciente de grupos de mafia rusa en el reclutamiento de mujeres brasileñas para prostitución en Europa, especialmente en España e Israel. A las redes criminales rusas también se les achaca ser responsables del contrabando de AK-47s rusos y lanzacohetes soviéticos hacia las *favelas* de Río y Sao Paulo a cambio de cocaína colombiana. El General Rosso José Serrano, anterior jefe de la Policial Nacional Colombiana, afirmó que las redes criminales rusas también estaban contrabandeando armas a través de Brasil a Colombia, usando las mismas rutas de contrabando que habían sido desarrolladas para contrabandear cocaína fuera de Colombia a Brasil y hacia Europa⁴⁸.

Se dice que Uruguay se ha convertido en el sitio preferido para actividades rusas de lavado de dinero en el Cono Sur durante los 90s por sus relativamente débiles regulaciones bancarias. La negligente aplicación de la ley en Uruguay le ha permitido a los mafiosos rusos tomar el control de un sinnúmero de bancos uruguayos y obtener visas y pasaportes uruguayos con relativa facilidad. La mafia rusa supuesta-

ser diferenciados de la mayoría de los otros grupos de delincuencia organizada de Rusia. Guido Nejamkis/Reuters, "Preocupa presencia árabe en Paraguay", *El Nuevo Herald*, 25 de septiembre de 2001; Sharon LaFraniere, "Georgia envía tropas separatistas hacia la región: Rusia refuerza frontera con Abjasia después de la violencia", *The Washington Post*, 12 de octubre, 2001, p. A29.

47 El cónsul paraguayo en Miami, desde junio de 1999 a mayo de 2001, Carlos Weiss, en la actualidad bajo arresto, está acusado de haber vendido más de 300 pasaportes, visados y autorizaciones de embarque de carga de hasta 8.000 dólares cada uno antes de que fuera despedido en mayo. De algunos de los documentos que se recibieron se sospecha de su posible participación en los ataques terroristas contra el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001. Según un informe del Departamento de Justicia del inspector general de febrero de 2000, la Patrulla Fronteriza "...no puede cuantificar con exactitud el número de extranjeros ilegales y contrabandistas de drogas que no logra aprehender". James V. Grimaldi, Steve Fainaru y M. Gilbert Gaul, "La pérdida de pista de los inmigrantes ilegales", *The Washington Post*, 7 de octubre de 2001, p. A01; Gerardo Reyes, "Atentados en EE.UU. reviven un escándalo en el Paraguay", *El Nuevo Herald*, 20 de septiembre de 2001; Larry Rohter, "Terroristas están en mucha demanda por contrabandistas", *The New York Times*, 27 de septiembre de 2001.

48 O'Donnell, *op cit.*, p. 2.

mente también usa el sistema bancario boliviano para propósito de lavado por las mismas razones.⁴⁹

CONCLUSIONES

Los patrones tradicionales, de larga data, de dominio patrimonial, personalismo, clientelismo, y corrupción burocrática a través de toda Latinoamérica han incitado y facilitado que grupos de crimen organizado recurran a sus tácticas predilectas de soborno, chantaje e intimidación para mantener y proteger lucrativos negocios de narcóticos. Una y otra vez, muchos (aunque ciertamente no todos) funcionarios de policía y aduanas, oficiales militares, jueces, políticos y hombres de negocios han probado ser susceptibles a tales tentaciones tanto en países grandes como pequeños a través de toda la región.⁵⁰

Los rusos son solo los más recientes grupos criminales transnacionales atraídos a la región, pero hasta para esos países latinoamericanos no sumergidos en guerras civiles como aquella incontenible de Colombia, su tráfico de armas ilegales y negocios de armas por drogas en alianza con bandas criminales locales aumentan significativamente la potencia de fuego disponible a elementos violentos de la sociedad y los hacen más difíciles y peligrosos de controlar para los funcionarios de la ley. Las *favelas* de Brasil, por ejemplo, se han vuelto zonas de

49 O'Donnell, *op cit.*, P.3. Para un análisis de la evolución del tráfico de drogas y la actividad criminal internacional en Bolivia desde la década de 1950 hasta la década de 1990, véase Eduardo A. Gamarra, "Organizaciones Transnacionales Penal en Bolivia", en Tom Farer, ed., *op cit.*, pp. 171-192. Entrevistas personales realizadas por el autor con funcionarios de alto rango en Bolivia durante el mes de julio 2001 revelan que, a pesar de la reciente disminución dramática de la producción de coca de Bolivia del ex presidente Banzer (que dimitió de su cargo el 6 de septiembre de 2001, debido a la grave enfermedad de cáncer), las bandas mafiosas italianas -en conjunto con los traficantes peruanos y bolivianos- continúan utilizando las rutas de contrabando a través del norte de Bolivia, de cocaína de Perú y Bolivia en el Brasil y, de allí, a los buques de carga con destino a Europa, especialmente a España y Portugal, y Rusia.

50 Para un análisis de la relación entre la corrupción política y la gobernabilidad, con especial referencia al caso colombiano, véase Fernando Cepeda Ulloa, *Corrupcion y gobernabilidad*, Bogotá: 3R Editores, 2000. Para los análisis de los efectos de la delincuencia organizada en la gobernanza democrática en México, ver los ensayos de John Bailey y Roy Ahijado, eds., *Crimen organizado y gobernabilidad democratica: Mexico y la franja fronteriza*, Mexico D.F.: Grijalbo, 2000.

guerra virtuales, por lo menos en parte como resultado de las alianzas rusas del tráfico de armas y drogas con organizaciones criminales locales de ese país. Igualmente, las “*maras*” centroamericanas progresivamente se han vuelto mejor armadas y amenazantes para la estabilidad social y seguridad estatal a través de todo el istmo como resultado de su vinculación con grupos rusos de crimen organizado transnacional (junto con mexicanos, colombianos y norteamericanos).

La mafia rusa no es, de ninguna manera, la única fuente de armamento en la región. Los Estados Unidos mismos son un gran proveedor de armas pequeñas a través de toda Latinoamérica y el Caribe y en otras partes del mundo⁵¹. Pero dado el caos político y la relativa disponibilidad de armas del mercado negro en Rusia y la mayoría de los otros países del antiguo bloque soviético, los grupos criminales rusos disfrutaban significativas ventajas comparativas en este mercado clandestino y, así, han emergido como actores principales en el comercio internacional de armas ilícitas⁵². Las consecuencias para Latinoamérica y el Caribe son visibles día a día en las tasas cambiantes de guerra de pandillas y delitos violentos que se registran en cada área urbana principal de la región.

Por consiguiente, en el futuro las redes criminales nativas y las transnacionales basadas fuera de Latinoamérica y el Caribe podrían volverse más directamente amenazantes para la seguridad estatal a través de toda la región y en Estados Unidos mismo. Las redes creadas inicialmente para mover drogas y armas ligeras podrían concebiblemente ser reconfiguradas para mover armamento pesado tal como aeronaves de combate o submarinos, para diseminar armas nucleares, químicas o biológicas de destrucción masiva, o para contrabandear asesinos por contrato y/o miembros de la red terrorista Al Qaeda, si

51 Según el Small Arms Survey, una organización con sede en Ginebra, Estados Unidos es el principal exportador de armas pequeñas y ligeras en el mundo; la venta total es de alrededor de \$1,2 mil millones de dólares de los 4 mil millones a \$6 mil millones en todo el mundo en 1998. Colum Lynch, “Lucha contra los EE.UU. Acuerdo de la ONU para el control de armas pequeñas: Instancias sobre el proyecto de pacto no compartidas por los Aliados”, *The Washington Post*, 10 de julio, 2001, p. A01; Tim Weiner y Ginger Thompson, “Guns EE.UU. Smuggled into Mexico Drug War”, *The New York Times*, 19 de mayo de 2001.

52 Véase R. T. Naylor, “The Rise of the Modern Arms Black Market and the Fall of Supply-Side Control”, *Transnational Organised Crime*, Vol. 4, N° 3 y 4 (otoño/invierno 1998) pp. 220-222.

se pudiera lograr suficiente lucro al hacerlo⁵³. A finales de octubre del 2001, por ejemplo, surgieron rumores tanto en la prensa colombiana como en la de EE.UU. de que a algunos traficantes colombianos de droga se les habían acercado representantes de “grupos árabes” con una propuesta de pagar a los traficantes para mezclar cocaína con ántrax antes de contrabandearla a los Estados Unidos. Las autoridades de EE.UU. inmediatamente desestimaron dichos informes por carecer de credibilidad. Si bien tales reconfiguraciones son concebibles, a menos que las ganancias involucradas prometieran ser tan enormes como para hacerlas irresistibles, la lógica del mercado clandestino —altas ganancias y riesgos limitados— milita contra grupos transnacionales de crimen organizado que participan en dichos planes terroristas. Los traficantes de droga, en general, no están interesados en destruir sus propios mercados o exponerse a una intensa persecución internacional. Hasta la fecha, no hay evidencia creíble de que tales reconfiguraciones hayan ocurrido todavía en ningún lugar de Latinoamérica o el Caribe⁵⁴.

Al igual que con otras formas de crimen organizado transnacional alrededor del globo, enfrentar exitosamente el creciente desafío de la mafia requerirá de grandes reformas institucionales en áreas como aplicación de la ley, lavado de dinero, control fronterizo, y medidas anti-corrupción a nivel individual de los países y cooperación multi-lateral sostenida, y compartir inteligencia entre agencias estatales de aplicación de la ley a niveles subregional, regional e internacional.⁵⁵ También requerirá un entendimiento mucho más claro, de parte de las élites políticas y oficiales, de aplicación de la ley en cada país latinoamericano y del Caribe sobre la naturaleza transnacional de las

53 Ver Clawson y Lee, *op cit.*, p. 89; James H. Anderson, *International Terrorism and Crime: Trends and Linkages*, William R. Nelson Institute for Public Affairs, James Madison University. <http://www.jmu.edu/orgs/wrni/it.htm>

54 Gerardo Reyes, “Denuncian mezcla con cocaína en Colombia”, *El Nuevo Herald*, octubre 24, 2001.

55 Para discusiones detalladas de la forma de responder de manera más eficaz a los retos de la delincuencia organizada transnacional en el plano internacional véase Giuseppe de Gennaro, “Fortalecimiento del Sistema Jurídico Internacional para la Lucha contra la Delincuencia Transnacional”, Vol. 3 y 4 (otoño/invierno 1998), pp. 259-268; Roy Ahijado y Phil Williams, “Fortalecimiento de la Cooperación contra la delincuencia transnacional: Una Nueva Perspectiva de Seguridad”, *Ibidem*, pp. 321-355.

amenazas que enfrentan en sus propias naciones y la consiguiente necesidad de revisar las nociones tradicionales y anticuadas de soberanía nacional y el profundamente inculcado pero cada vez más disfuncional rechazo pseudo-nacionalista de la cooperación internacional. Hasta la fecha, ni las reformas requeridas de los países ni una adecuada coordinación a nivel multilateral, mucho menos los cambios necesarios de mentalidad han estado próximos⁵⁶. Como resultado, las organizaciones criminales han sido capaces de extenderse a través de la región entera virtualmente sin trabas por más de una década.

Los acontecimientos iniciales en la arena internacional en respuesta a los devastadores ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 a los Estados Unidos sugieren que un nuevo impulso por mayor cooperación multilateral podría materializarse en los meses y años por venir. Específicamente, el ímpetu adicional dado por los Estados Unidos a los aspectos multilaterales de la aplicación de la ley en su procesamiento de la “guerra” al terrorismo global podría finalmente anunciar una nueva era de coordinación internacional contra el terrorismo y el crimen organizado. Combatir efectivamente esta nueva etapa de terrorismo global indudablemente requerirá la construcción de nuevos mecanismos multilaterales para la supervisión y vigilancia internacional de movimientos terroristas, ventas de armamentos ilegales, flujo de capitales ilícitos y lavado de dinero.

Los dos elementos comunes compartidos por el terrorismo global y el crimen organizado transnacional —lavado de dinero y proliferación— finalmente podrían catalizar una coordinación multilateral seria y sostenida en la aplicación internacional de la ley. El entusiasmo actual por esfuerzos multilaterales podría, sin embargo, evaporarse rápidamente. La verdadera clave para tener éxito tanto en la “guerra” al terrorismo como en la lucha contra el crimen organizado transnacional será que la comunidad internacional tenga la voluntad y capa-

56 Para ejemplos de las dificultades que siguen asolando las actividades de represión en diferentes frentes, véase William F. Wechsler, “Siga el dinero”, *Relaciones Exteriores*, Vol. 80, N° 4 (julio/agosto) de 2001, pp.40-57; Lester M. Joseph, “El blanqueo de capitales Ejecución: Tras el Dinero”, *Economic Perspectives: Un Diario Electrónico del Departamento de Estado de los EE.UU.*, Vol. 6, N°2 (mayo de 2001), pp. 11-14, y Phil Williams, “La delincuencia organizada y el delito cibernético: sinergias, tendencias y respuestas”, *Cuestiones Mundiales: Un Diario Electrónico del Departamento de Estado*, Vol. 6, N°2, pp.22-26.

cidad requeridas para diseñar e institucionalizar sistemas efectivos de coordinación y cooperación multilateral durante el largo recorrido o no las tenga. Los estados de Latinoamérica y el Caribe están llamados a jugar un papel principal en este proceso. La omisión en actuar pronta y efectivamente es probable que implique un precio muy alto en términos de erosión de la prosperidad y estabilidad doméstica dentro de las naciones-estados individuales y la imposición de costos más altos sobre estados recalcitrantes por medio de presiones y sanciones internacionales aplicadas ya sea unilateralmente por los Estados Unidos o multilateralmente por la comunidad internacional.